

spotlight europe

2012/06 — Septiembre de 2012

El valor de Europa

Joachim Fritz-Vannahme

Bertelsmann Stiftung, joachim.vannahme@bertelsmann-stiftung.de

¿Son conscientes los ciudadanos de la Unión Europea del valor que la UE tiene para ellos? Las encuestas apuntan un creciente menosprecio y rechazo de la Unión. Tras años de crisis, la integración y la capacidad de los políticos para encontrar soluciones adecuadas están en entredicho. Está en juego nada más y nada menos que la democracia en Europa. Los ciudadanos tendrán la última palabra.

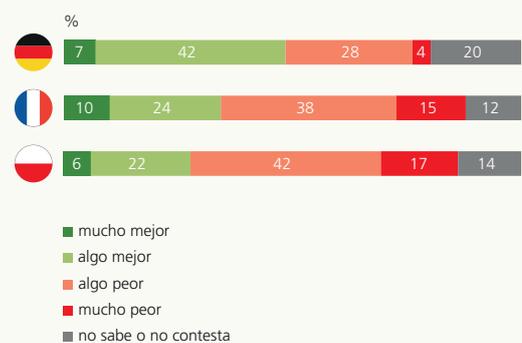
spotlight europe # 2012/06

Crece la nostalgia de una vuelta a la protección que presuntamente ofrece la nación: muchos ciudadanos (también en Alemania) piensan que les iría mejor sin el euro y sin la UE.⁽¹⁾ Falta confianza pero también esperanza: los países miembros comparten un pesimismo muy similar. ¿Qué hacer? «Tenemos que volver a cerciorarnos de dónde reside el valor de Europa. Europa necesita una refundación. Europa tiene que convencer a los europeos. Entonces, también conseguiremos superar la crisis», escribe el ministro de Exteriores alemán, Guido Westerwelle.⁽²⁾

Ése es el cometido. Pero, ¿incluye esa tarea también la solución?

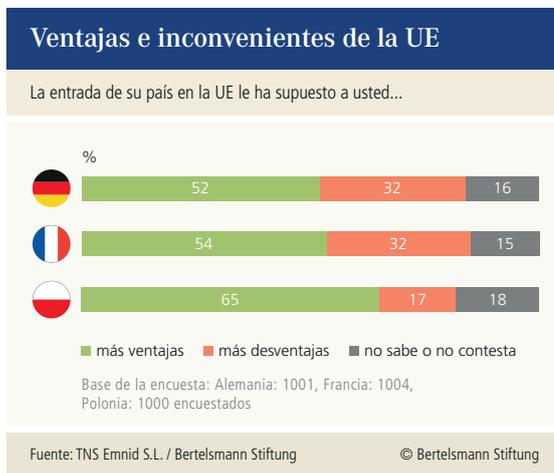
Situación personal sin la UE

Si no existiese la Unión Europea, a usted le iría...



Base de la encuesta: Alemania: 1001, Francia: 1004, Polonia: 1000 encuestados

¿Por qué existe la Unión Europea? La respuesta es incomprensible para un cada vez mayor número de personas. ¿Por qué 27 Estados miembros y 500 millones de personas buscan a diario caminos en una no exenta de discusiones pero pacífica convivencia? ¿Qué mantiene unida a esta Unión?: ¿Un presupuesto común de un 1 % del Producto Interior Bruto conjunto? ¿Una legislación común igual para toda la UE? ¿Un conjunto de instituciones comunes reducidas bajo el rubro de «Bruselas»? ¿Un mercado común con reglas válidas para todos y la libre circulación de bienes, personas, capitales y servicios?



El Tratado de Lisboa responde a la pregunta sobre la cohesión interna de la UE con su segundo artículo: «La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres.» (Artículo 2, Tratado de la Unión Europea).

Grandes palabras que presentan características diferentes dependiendo de cada tradición y nación.⁽³⁾ Su poder de unión, no obstante, no es suficiente para reforzar el sentimiento de pertenencia en esta crisis. Tomemos la libertad como primer valor: «La libertad hace posible nuestra diversidad», dijo la canciller alemana, Angela Merkel, en 2007 ante el Parlamento Europeo.

Según Merkel, esta libertad «no está libre de compromiso», sino que va emparejada con la responsabilidad para con los demás: «Si hablamos de verdadera libertad, entonces siempre hablamos de la libertad del otro.»⁽⁴⁾

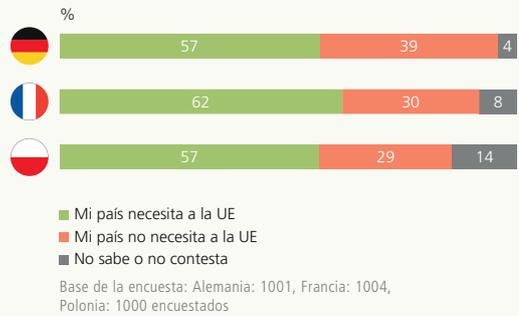
Es decir, la libertad dentro de una comunidad diversa necesita de compromiso para con el resto, lo que generalmente es expresado con la palabra solidaridad. Sin embargo, actualmente a muchos les cuesta aceptar la solidaridad y prefieren criticar a los europeos del sur por su presunta buena vida o atribuir pretensiones hegemónicas a Alemania. Incluso líderes políticos exhiben a veces esos descabellados argumentos ante los ciudadanos como así fueran a conseguir votos. Ello no sólo supone una falta de respeto hacia sus socios, sino también una muestra de la absoluta incapacidad de comprender las causas de la crisis. Unas causas que no tienen su origen en un comportamiento personal o nacional incorrecto, sino en graves errores del sector bancario y financiero internacional así como en una construcción defectuosa de la unión económica y monetaria europea.⁽⁵⁾ Sólo la segunda parte del proyecto europeo fue realizada, mientras que la primera, la unión económica, fue imperdonablemente descuidada.

En este sentido, la demanda de solidaridad en la Unión ofrece precisamente la herramienta política y moral adecuada para superar la crisis. «La solidaridad puede jugar un papel similar en el futuro de la integración europea al jugado por la 'paz' en los primeros años tras la fundación», escriben los politólogos de la Universidad de Oxford Kalypso Nicolaidis und Juri Viehoff⁽⁶⁾. El más fuerte debe ser solidario con el más débil: Alemania tiene por tanto el deber de ser solidaria. Pero para que esa solidaridad no acabe superando a Alemania, debe ir acompañada de solidez tanto de los Estados miembros y las instituciones europeas como de las reglas. Europa carece de esa solidez.

Al final, sólo la autoafirmación política de Europa en un sistema de competencia global podrá traer la solidez económica y la solidaridad entre socios tan esperada por muchos ciudadanos. Las encuestas también muestran que muchas personas siguen apostando por Europa, pero se sienten engañadas o decepcionadas.

Dependencia económica de la UE

¿Necesita su país a la UE para poder competir económicamente en el futuro con grandes potencias como China, Estados Unidos, Rusia o India, o podrá mantener el ritmo de esos países sin formar parte de la UE?



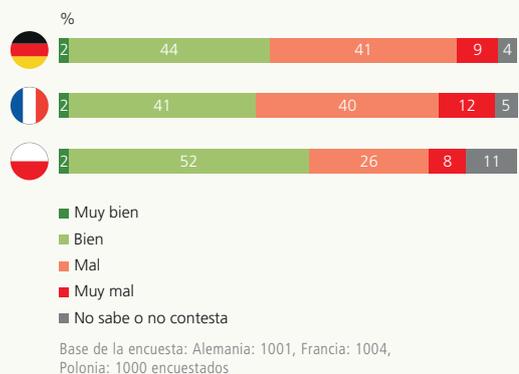
Fuente: TNS Emnid S.L. / Bertelsmann Stiftung

© Bertelsmann Stiftung

Ese significativo proceso se ve dificultado por una estrechez económica que se ha colado en las cabezas y argumentos no sólo de los alemanes: la estrechez económica da pie a desacertados supuestos, como que la UE fue fundada para el enriquecimiento de sus miembros. Algo cierto, pero que no es la única verdad. En ese sentido, el discurso de «valor añadido europeo», sobre todo común en Bruselas, alimenta esa errada postura. El valor de Europa no sólo se puede calcular por sus costes y beneficios.

La paz social gracias a la UE

La paz social en su país es ahora ... gracias a la UE.



Fuente: TNS Emnid S.L. / Bertelsmann Stiftung

© Bertelsmann Stiftung

«Europa» fue y es un proyecto político. La UE es una unión de valores y no un sociedad anónima. La integración europea ha cambiado su propia imagen y su discurso repetidamente durante el más de medio siglo transcurrido desde su fundación. En los primeros años, el proyecto euro-

peo siguió el lema «paz y libertad»: la Guerra Mundial seguía viva en el recuerdo. La división del continente fue un shock que complementó el discurso europeo durante la Guerra Fría: paz, libertad y bienestar eran los tres principales elementos del lema político europeo.

Finalmente, después de 1989, y especialmente desde la gran ampliación de la UE en 2004, en los antiguos Estados miembros fueron muchos los que se expresaron sobre la Unión sólo desde la perspectiva de sus costos y beneficios económicos: ¿Qué me aporta la UE? ¿Suponen el fontanero polaco y la enfermera rumana una amenaza para mí?

Esta fatal pobreza economicista, que significa al mismo tiempo una despolitización de la idea europea, promueve el neonacionalismo. Y no fue ése el objetivo del avance en la integración. La integración se ha convertido así en una evidente víctima de la virtud hecha costumbre, del propio éxito. La paz y la libertad son consideradas obviedades mientras muchos ven amenazado el bienestar (por China, por ejemplo). Ello le arrebató a la vieja comunidad europea su probada eficacia.

Sin embargo, las debilidades de la eficacia europea no lo explican todo. ¿Por qué tras sesenta años, la historia y la identidad comunes no son lo suficientemente fuertes para que la Unión Europea aparezca como una posible solución y no como parte del problema en la actual crisis? El filósofo Jürgen Habermas ve «a la Unión Europea ante la necesidad de decidir entre la democracia transnacional y el federalismo ejecutivo postdemocrático».⁽⁷⁾

Habermas ve con simpatía el ya iniciado (pero todavía en sus comienzos) camino de la Unión hacia un democracia transnacional: «Aunque uno no esté de acuerdo con ello, hay que reconocer como irreversible la creciente dependencia de los Estados nacionales respecto a las obligaciones sistémicas de una cada vez más interdependiente sociedad global; se impone así la necesidad política de extender un proceso democrático más allá de las fronteras del Estado nacional».⁽⁸⁾

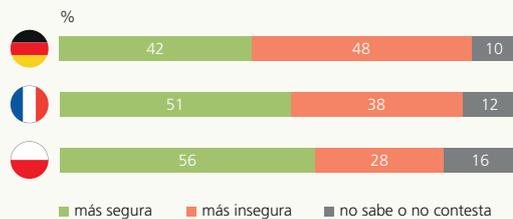
Los límites de la democracia parlamentaria

Así las cosas, la democracia parlamentaria nacional choca literalmente con sus límites y se encuentra ante la necesidad de su europeización. Por tanto, la democracia, en contra de la opinión del Tribunal Constitucional Federal alemán, se ve amenazada no tanto por los defectos de la Unión Europea sino más bien por una nueva forma de «federalismo ejecutivo» (Habermas) europeo que escapa del control parlamentario.

Esa amenaza se debe a la superación de los poderes ejecutivos nacionales y a la subestimación de los poderes legislativos ante «las obligaciones sistémicas de una cada vez más interdependiente sociedad global» (Habermas). Más concretamente, la democracia en Europa se ve amenazada por la presión de las bolsas y las agencias de calificación, por el mundo bancario y financiero, que, a pesar de haber maniobrado durante años al borde de la bancarrota, marcan ahora el ritmo de la política y, en caso necesario, tienen que ser salvados con el dinero de los contribuyentes.

Economía de mercado vs. responsabilidad

¿En qué medida consigue la UE combinar correctamente la economía de mercado y la responsabilidad social?



Base de la encuesta: Alemania: 1001, Francia: 1004, Polonia: 1000 encuestados

Fuente: TNS Emnid S.L. / Bertelsmann Stiftung

© Bertelsmann Stiftung

Allá donde gobiernos democráticamente elegidos se pliegan ante el discurso de «no hay alternativa» de los mercados y poderes globales, la democracia queda vaciada de contenido. «El Parlamento sólo aprueba las decisiones que los Gobiernos toman bajo la presión de las bolsas y las agencias de calificación», escribe el politólogo berlinés Herfried Münkler.⁽⁹⁾ Algo que los ciudadanos conciben como injusto e

insostenible ya sea en Atenas, Lisboa, Berlín o París.

Para Münkler, el fin de la democracia parlamentaria está a la vuelta de la esquina, puesto que su funcionamiento se ve dañado por «el constante anuncio de la falta de alternativas a las decisiones» que se toman. Y la Unión Europea y el euro, «que en realidad, como instituciones supranacionales, deberían haber servido para combatir los mercados, mostraron el efecto contrario: ayudaron a marginar a los parlamentos nacionales.»⁽¹⁰⁾

La Unión Europea y las democracias que la conforman tienen que encontrar una respuesta a esa situación.

Quien quiera hablar del valor de Europa no puede por tanto callar sobre la situación de la democracia en Europa. La decreciente confianza en los políticos y la política, la cada vez menor participación electoral, los líderes de opinión y los partidos populistas en auge, el creciente euroescepticismo: todo ello forma parte de la crisis que vivimos en todas partes. La crisis hace tiempo que superó la situación de emergencia provocada por la crisis de deuda y bancaria para convertirse en una crisis del Estado mismo, como ocurre en el caso de Grecia: están en juego el valor de Europa así como sus valores comunes.

No es idealismo sino sentido común

Se ha debatido mucho en este sentido en Alemania: el discurso sobre una unión política, sobre los llamados Estados Unidos de Europa, ha recibido el visto bueno de los partidos políticos alemanes, no desde el idealismo sino desde la opinión de que se trata de algo necesario. Sin embargo, a pesar de que el debate en otros muchos Estados miembros acepta (a veces sólo a regañadientes) la necesidad de una rápida reforma de los tratados europeos, la mayoría se asusta ante el objetivo de construir una unión política que ocasionalmente va unida al lema de «Estados Unidos de Europa». Esto último vale tanto para políticos como para ciudadanos.

No es casualidad que la propuesta de la canciller alemana, Angela Merkel, de celebrar una cumbre constitucional fuera acogida con reservas en París, Roma o Varsovia. No obstante, la advertencia de que actualmente es imposible alcanzar una mayoría entre Gobiernos y ciudadanos para una unión política no puede obstaculizar el necesario debate sobre el futuro y el valor de Europa. Las mayorías también tienen que ser conseguidas con esfuerzo en las democracias modernas.

Paradójicamente, en ningún otro sitio se ha debatido tan activamente sobre el futuro de la UE como en Alemania (los numerosos artículos publicados el pasado verano por el diario Frankfurter Allgemeine Zeitung son una prueba de ello). Todos los grandes partidos alemanes han apoyado una unión política, mientras las encuestas muestran (todavía) un rechazo de la mayoría de los ciudadanos.

La reflexión sobre el valor de Europa no es, por tanto, material de debates intrascendentes: esa cuestión conduce al corazón mismo de la comunidad sostenida por los 27 Estados nacionales y por las instituciones europeas. Unas instituciones que sostienen, no obstante, esa comunidad de manera cada vez más frustrante e insatisfactoria.

El Consejo: una institución híbrida única

El Tratado de Lisboa más bien ha reforzado esa frustración. Apenas hay un ámbito de la competencia estatal en el que la Unión Europea no podrá intervenir en el futuro. Pronto, la única excepción será la política de seguridad y defensa. Si bien es cierto que los parlamentos nacionales salieron reforzados a través de un protocolo complementario al Tratado, y que también el Parlamento Europeo recibió nuevos poderes de control en muchos ámbitos políticos, ya antes de la gran crisis surgió una inquietud en Europa: el Consejo Europeo, formado por los gobiernos nacionales, fue la institución que salió más reforzada y que actualmente cuenta con un presidente permanente. Pero el Consejo es un híbrido único: se trata de una institución compuesta por un conjunto

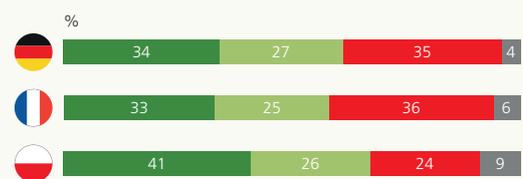
de poderes Ejecutivos nacionales que legisla a puerta cerrada. Ninguna democracia de los Estados miembros aceptaría una institución así.

La crisis ha reforzado esa dominancia de los poderes Ejecutivos. Es precisamente lo que Habermas crítica de manera acertada con su «federalismo ejecutivo». Sin embargo, esos predominantes poderes ejecutivos se encuentran al mismo tiempo contra la cuerda, como bien describe Münkler. El ciudadano vuelve a tener así la inquietante sensación de que su opinión ya no vale nada y de que ha perdido su poder de decisión; los ciudadanos tienen la sensación de que sus representantes en los parlamentos nacionales entienden tan poco como ellos mismos sobre el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), el Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera (MEEF), sobre las complicadas decisiones del Banco Central Europeo o las aún más complicadas reformas del Consejo Europeo. El ciudadano alemán busca ayuda en el Tribunal Constitucional Federal, una institución cuyos representantes no son precisamente elegidos democráticamente sino a través de un proceso de selección nada transparente.

La confianza que se le resta a la UE es otorgada al alto Tribunal alemán. Y Europa es precisamente la culpable de ello: las grandes decisiones se toman (o no) a nivel europeo. Y ése es el nivel que determina el valor de Europa.

Desarrollo de la unidad europea

¿Qué pasará en los próximos años con la UE? En su opinión, el proceso de construir una Europa unida...



■ seguirá su curso
■ se mantendrá como hasta ahora
■ sufrirá una marcha atrás
■ no sabe o no contesta

Base de la encuesta: Alemania: 1001, Francia: 1004, Polonia: 1000 encuestados

«Los pueblos europeos tienen que comprender que sus modelos de Estado social y la diversidad nacional de sus culturas sólo podrán sobrevivir de manera conjunta. Tienen que unir sus fuerzas si realmente quieren influir en la agenda mundial y en la solución de los problemas globales. La renuncia a la unidad europea sería también la despedida de la historia mundial», escriben el economista Peter Bofinger, el filósofo Julian Nida-Rümelin y Jürgen Habermas.⁽¹¹⁾

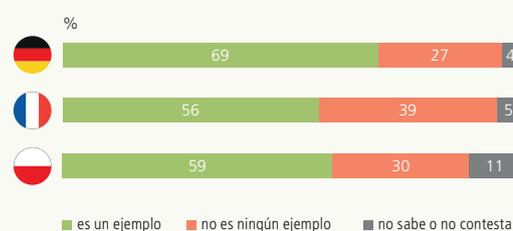
De esta manera, la falta de alternativa llega a su fin: se trata de elegir entre una respuesta europea a los problemas globales o una respuesta nacional, que tendría un efecto divisor en Europa. Poner de relieve esa alternativa es ahora el cometido no sólo de los políticos, sino también de todos aquéllos que tanto en la economía como en la sociedad consideran que una unión política es el camino acertado. Y aquéllos que rechazan esa unión política tienen la obligación de especificar los costes materiales e ideales de su solución alternativa a los problemas.

Y puesto que está en juego no sólo Europa sino la propia democracia en Europa, el ciudadano tendrá la última y decisiva palabra. Ningún político tendría que arrendarse ni siquiera ante un referéndum, tal y como lo afirmó el ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble: ése puede y tiene que ser el proceso constitutivo para una unión política como nunca antes existió en ningún otro lugar. Ese referéndum no sólo debería servir para decidir sobre los difícilmente comprensibles detalles técnicos del nuevo Tratado europeo, sino también sobre una cuestión fundamental: «¿Están dispuestos los pueblos soberanos a ceder soberanía a Europa para que una política europea sensata sea posible en el futuro?»⁽¹²⁾ Ese referéndum también debería preguntar adicionalmente: ¿Se establecerán las reglas democráticas necesarias que permitan controlar y legitimar esa política europea?

Son preguntas que no sólo se hacen en Alemania sino en todos aquellos países miembros de la UE que comparten el euro como moneda común. Sólo una política económica común que influya ampliamente en el espectro social y permita llegar a acuerdos sobre la edad de jubilación, la tasa de empleo femenino o las normas educativas puede estabilizar el euro: bajo esta

El papel de la UE en el mundo

En su opinión, la agrupación de los Estados europeos en la Unión Europea ... para otras regiones del mundo.



Base de la encuesta: Alemania: 1001, Francia: 1004, Polonia: 1000 encuestados

Fuente: TNS Emnid S.L. / Bertelsmann Stiftung

© Bertelsmann Stiftung

demanda existe un sorprendente consenso incluso entre los críticos de la UE, un consenso que va desde Barack Obama, pasando por el Gobierno chino, hasta las agencias de calificación. El Tratado de Lisboa no ha configurado esa política económica común. Una política que supondrá un paso decisivo hacia una unión política ya sea con el nombre de Unión Europea o con el de Estados Unidos de Europa.

El voto de los ciudadanos, en un referéndum o través de sus representantes en los Parlamentos, debería tener lugar el mismo día en todos los Estados miembros. De esta manera, todos serían conscientes del significado europeo del voto. Un procedimiento al que los Gobiernos nacionales europeos rehuyeron en los referéndums sobre el Tratado constitucional celebrados en 2005. Las consecuencias son de sobra conocidas: allí donde tuvo lugar una consulta, el pueblo votó sobre su propio Gobierno, algo que funcionó en España y Luxemburgo, pero no en Francia, Holanda e Irlanda. El Tratado constitucional fue sólo una cuestión secundaria en esos referéndums.

Quien no quiera seguir enfrentando los conceptos de democracia y Europa tiene que demostrar que una integración sin ciudadanos y una nueva Unión Europea sin más democracia serán inviables. Está en juego nada más y nada menos que Europa, una Europa mejor. Los últimos meses y años han mostrado que ello no será inalcanzable con las actuales reglas. Por ello, la respuesta a la crisis actual debe ser más democracia. Europa lo vale. ■

Literatura:

- 1 <http://www.bertelsmann-stiftung.de/europaszukunft>
- 2 **Guido Westerwelle:** «Der Wert Europas. Vier Thesen zum Zukunftsprojekt Europa». Publicado en: *Integration* 2/2012, página 90.
Este artículo forma parte de los preparativos para una conferencia internacional con el nombre de «El valor de Europa», organizada por el Ministerio de Exteriores alemán y la Fundación Bertelsmann en Berlín el 18 de septiembre de 2012.
- 3 El conjunto de ensayos «Freiheit – Gleichheit – Solidarität», publicado en otoño de 2012 por la Fundación Bertelsmann, muestra las diferencias mencionadas en el texto en países como Francia, Alemania y Polonia.
- 4 http://www.eu2007.de/de/News/Speeches_Interviews/January/Rede_Bundeskanzlerin2.html
- 5 **Christian Calliess:** *Kein Geld ohne Parlament*. Página 1.
- 6 **Kalypso Nikolaidis, Juri Viehoff:** *The Choice for Sustainable Solidarity in Post-Crisis Europa*. Publicado en: *Solidarity for Sale – The Social Dimension of the New European Economic Governance*. *Europe in Dialogue* 2012/01. Página 23.
- 7 **Jürgen Habermas:** *Zur Verfassung Europas*. Frankfurt del Meno 2012. Página 48.
- 8 **Jürgen Habermas:** *Zur Verfassung Europas*. *Frankfurt del Meno 2012*. Página 51.
- 9 **Herfried Münkler:** «Die rasenden Politiker». Publicado en *Der Spiegel* 29/2012, página 101.
- 10 Idem, página 101.
- 11 Publicado en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 4.8.2012, página 33.
- 12 *Der Spiegel*, página 31.

Responsabilidad legal del contenido:

Bertelsmann Stiftung
Carl Bertelsmann Straße 256
D-33311 Gütersloh
www.bertelsmann-stiftung.de

Isabell Hoffmann
isabell.hoffmann@bertelsmann-stiftung.de
Telefon +49 5241 81 81313

Joachim Fritz-Vannahme
joachim.vannahme@bertelsmann-stiftung.de
Telefon +49 5241 81 81421

ISSN 1865-7435

Ultimos titulos publicados:

spotlight europe # 2012/04
¿Movilidad contra el desempleo?
Dr. Thieß Petersen

spotlight europe # 2012/03
Por unos Estados unidos de Europa
Joachim Fritz-Vannahme

spotlight europe # 2011/05
Europa y la rebelión árabe de 2012
Christian-Peter Hanelt, Elisabeth Dietl

Todos los números de «spotlight europe» están disponibles en Internet para su descarga:
www.bertelsmann-stiftung.de/spotlight